

## LAS FIGURAS DE ANIMALES EN LOS CÓDIGES MEXICANOS Y MAYAS\*

*Eduard Selser*

### 41. La mariposa

El nombre mexicano de la mariposa es *papálotl*; a la mariposa negra la llamaban *itilpapálotl*; a las grandes y amarillas les decían *tlecócoz*, “amarillo fuego”; a las grandes y listadas, *xicalteteconpapálotl*, o *xicaltetecon*, *xixicaltecon*, “del tamaño y de la apariencia de una jícara”. En contexto mítico se habla también de *tizapapálotl* y de *ihuipapálotl*, “mariposa blanca de gis y mariposa con plumas” (respectivamente). Los zapotecas llamaban a la mariposa común del campo *pequiti*, *piquiti*, *xiquite copijcha* o *pequichi*, e.d. “copo”; a las grandes, mitad rojas, *niozee*, a las blancas *pea-pee*. En las lenguas mayas el nombre más común de la mariposa diurna es *pepen*, *pepem* o *pehpeh*. En los Altos de Guatemala se las llama *zulup* o *K'ek-zulup*.

La mariposa juega un papel importante en la mitología y la ornamentación de los mexicanos. La inquieta mariposa era para ellos una imagen del fuego (v. fig. 897), de ahí que pasara también al símbolo, compuesto de las imágenes del agua y del fuego, que era para los mexicanos, verbal o gráficamente, la expresión de la guerra (fig. 898). Como animal del dios del fuego la mariposa era también la efigie de los viejos, es decir de los muertos, de los antepasados, pero no de los muertos comunes que habitan al otro lado del gran río en el Chicunauhmiectlan, en el interior más profundo de la tierra,

\* *Gesammelte Abhandlungen zur amerikanischen Sprach- und Altertums Kunde*, Graz, Austria, 1961, Tomo IV, pp. 713-728.

de donde seguramente —una vez enviados allá— nunca regresan, sino que es la efigie de los héroes muertos, de los jefes muertos, de las almas que tienen su morada en el cielo, de los guerreros caídos en el campo de batalla o inmolados en la piedra del sacrificio y de las mujeres muertas en el parto. De los primeros, en efecto, se dice que “se transforman en pájaros de brillante plumaje, en colibríes, en los pájaros de las flores, en los pájaros amarillos con una oquedad negra alrededor de los ojos o en mariposas blancas como el gis o cubiertas de pluma ligera (*tizapapálotl*, *ihuipapálotl*), o en las grandes mariposas listadas (*xicalteconpapáotl*), y chupan allá en su morada la miel de las flores, y que de allá bajan a la tierra a chupar en toda suerte de flores, en las flores de la *Erythrina coralliodendron*, de la *Carolinea princeps*, de la *Calliandra*<sup>1</sup>. Por eso en el *Tonalámatl* de la Colección de Aubin (895, 3ª. figura) se representa la mariposa como disfraz de una deidad que lleva la pintura (facial) del dios del fuego y el penacho bifurcado de los guerreros, y por eso, en general (fig. 895), la mariposa es el séptimo en la serie de los trece pájaros, es decir, la representación del séptimo, del más alto de los cielos y de la hora del mediodía. Porque cuando el sol llega al zenit, las almas de los guerreros muertos han prestado su servicio, y entregan el sol a las mujeres muertas, que lo llevan en su descenso hacia el poniente, y ellos bajan a la tierra, a chupar las flores como colibríes y mariposas, que de hecho es en las horas más calientes del mediodía cuando son más vivaces y activos.

Pero no era sólo a los guerreros muertos, sino también a las mujeres muertas, a las *cihuateteo*, a las que habían muerto en el parto, se las veía como mariposas, pues su representante es *Itzapapálotl*, la mariposa de obsidiana, el demonio de Tamoanchan, de la tierra del nacimiento, del poniente mítico, que es señor del decimosexto signo de los días, *Ce cozcaquauhli* (1-buitre) y de la décimo quinta sección del tonalámatl (figs.

<sup>1</sup> *Sahagún*, libro 3. Apéndice, cap. 3.

907-910). Las almas de los guerreros muertos son seres diurnos, figuras del sol, mariposas del día. Las almas de las mujeres muertas terminan su tarea cuando han llevado al sol al reino de los muertos; ellas bajan de noche a la tierra, son figura de la luna, seres fantasmales, son, debemos concluir, las mariposas del crepúsculo, las mariposas nocturnas. Pero también ellas son guerreros. Por eso los guerreros llevaban como adorno y como divisa, como fetiche que les aseguraba la victoria, una mariposa labrada en mosaico de plumas, sobre todo los guerreros de los *chinampanecas*, habitantes de los pueblos de Xochimilco y de otros a lo largo de las orillas del lago de agua dulce, que adoraban a la antigua deidad del fuego en figura de mujer (figs. 899-901).

El demonio Itzapálotl se representaba parte como un insecto fantástico (figs. 908, 909), parte como mujer con la pintura (facial) del dios del fuego, el tocado bifurcado de plumas de los guerreros, y con una especie de ala redondeada de mariposa, provista en el borde de cuchillos de piedra (figs. 907a, b) o en fin bajo la figura del sapo de la tierra, pero con el contorno de los brazos ondulado y navajas de piedra en las oquedades, y que debe igualmente representar las alas de la mariposa (fig. 910).

De las otras formas arriba mencionadas, la segunda y tercera figuras de la ilustración 895 intentan poner a la vista el insecto con su cabeza, cuerpo y alas. En todas las demás la mariposa está representada de una forma en cierto modo uniforme y convencional, de la cual las figuras 896a-c son la mejor imagen.

Una formación con cuerpo y alas se da aquí solamente en la representación más realista de la figura 896a, tomada de una vasija de barro. En todas las restantes, y sobre todo en las imágenes de los códices, no aparece en absoluto. Como en las imágenes de Itzapálotl, se presenta una ampliación redondeada, cuyo extremo lateral e inferior está articulado de diferente modo, mientras que el borde anterior o superior lleva

una cabeza que tiene sus dos ojos (figs. 896, 899, 901) y que termina en dos formaciones que se enrollan en espiral, que podrían corresponder a las antenas o a la lengua espiral de la mariposa. Pero en el primer caso sería falso el enrollamiento en espiral, en el segundo el presentarse en par. En la mitad de la superficie se ve, expresado con más o menos claridad, un ojo (895, primera figura, 896-898) o el equivalente de algo como aquello que hallaremos en la roseta de las insignias guerreras de las figs. 899-901. Los bordes lateral e inferior de la superficie están formados por dos pares de piezas anchas y rectas, especies de alas, y por un par de franjas frontales delgadas que se enrollan en espiral, y que reproducen el par de lenguas espirales (si es que así puede decirse) mencionadas arriba. Estas formaciones, trazadas en una línea en la fig. 895, y que se duplican en la fig. 897, son difíciles de explicar a partir de la naturaleza del insecto. Podría pensarse en antenas, si estuvieran colocadas algo más adelante en la cabeza y no, como aquí, fuera de ella y en su base, y si no estuvieran, como en la fig. 895, extendidas en línea recta y, en cierto modo, puestas a la altura de las alas. Podría también pensarse que tenemos aquí las llamas de la mariposa de fuego (figs. 897, 898).

En los pendientes nasales (fig. 902), estas bandas enrolladas en espiral forman las puntas de una media luna, que también suelen enrollarse en espiral en los genuinos pendientes lunares (*yacametzli*). Y esta adopción de las puntas enrolladas en espiral de un pendiente lunar, que originalmente caracterizaba a los dioses de la luna como tales, los identificaría al mismo tiempo como dioses del fuego; ésta me sigue pareciendo la explicación más probable. En las figs. 895 y 902 hay en el margen inferior, opuesto a la cabeza, una proyección que en la última figura está más separada y que podría tomarse como un esbozo del cuerpo de la mariposa. En las figuras 899-901, por el contrario, las borlas colgantes no son, evidentemente, más que un apéndice de la roseta central.

Otras imágenes de mariposas que, a diferencia de estos tipos muy convencionales, se acercan más a la apariencia natural del insecto, los encontramos en el famoso centro cultural de Teotihuacan que, desde luego, al tiempo de la llegada de los españoles, llevaba mucho de abandonado y estaba en ruinas, pero donde aun hoy se levantan las dos poderosas pirámides del sol y de la luna, y una calle recta, bordeada de cimientos de casas, lleva del pie de una pirámide al de la otra, pasando por estructuras amuralladas y otros monumentos.

Entre la multitud de antigüedades grandes y pequeñas que la lluvia ha puesto aquí al descubierto o que se han excavado de las tumbas, hay vasijas pintadas en peculiares colores mate; la figura 903 muestra un ejemplar completo, la 904 un fragmento; en ambas se ve la imagen de la mariposa. En la fig. 904 están el cuerpo y los dos pares de alas claramente distinguidos. La cabeza se señala por los dos grandes ojos y la lengua enrollada en espiral. Sólo se ha añadido un elemento ornamental, el manajo de plumas a la izquierda de la cabeza, que sin embargo tal vez sólo represente una parte del insecto; es decir, una antena; notable, en todo caso, sería el hecho de ponérsela aquí sólo en un lado.

En la fig. 903 la cabeza y las alas delanteras corresponden a lo que hemos visto en la fig. 904. Aquí, empero, el manajo de las plumas se presenta en ambos lados de la cabeza, lo que podría fácilmente interpretarse como representación de las antenas. Faltan la parte posterior del cuerpo y las alas posteriores, o bien las alas posteriores se han fundido en una superficie redondeada, de modo que no queda campo para la parte posterior del cuerpo.

Un anticipo de esto se da ya de hecho en el dibujo de la fig. 904 y en las figs. 905 y 906, pues en todo caso las alas posteriores están aquí demasiado desplazadas hacia atrás, y hasta cierto punto añadidas a la parte posterior del cuerpo.

La fig. 905 es un fragmento de estuco que yo mismo recogí, y cuyo dibujo, por lo que respecta a las alas y al cuerpo,

muestra la misma relación que la fig. 904, pero donde sólo se ha conservado de la cabeza la mitad posterior de los ojos.

Las figs. 906 a y b, en fin, son placas de arcilla delgadas y pintadas que parecen juguetes, y que también representan evidentemente mariposas en el estilo de la fig. 904; sólo les falta la cabeza, es decir los dos ojos y la lengua (espiral).

Estas mariposas de Teotihuacan son creaciones peculiares que —como las antigüedades teotihuacanas en general— no pueden considerarse como precedente de las formas de arte de los tiempos históricos ni, naturalmente, derivadas de ellas. En las formas de mariposas de los tiempos históricos examinadas arriba, se introduce por lo general en la imagen de la mariposa algo que no pertenece en absoluto a ella, es decir el gran ojo que por lo común forma el centro de la imagen.

Ocurre esto porque las mariposas que se pintaban eran mariposas del fuego, imágenes de la llama y de las almas de los muertos, y éstas, moradoras del cielo, eran concebidas como estrellas. Esta concepción aun tiene un desarrollo peculiar que se presenta en las figs. 911-914.

La fig. 911 muestra el exterior cilíndrico de un gran recipiente de piedra que evidentemente servía en ritos sacrificiales; puede verse en la parte superior un relieve que corresponde a los círculos blancos sobre fondo negro de los códices, es decir, a lo que se entiende como un dibujo del cielo estrellado.

Abajo se ven ojos colgantes y en medio de ellos una figura que muestra en la parte superior una hilera de dientes y el borde de una boca, unas fauces, por tanto, en la forma de las fauces abiertas de la deidad de la tierra en figura de sapo.

Por detrás o por debajo se ve un dibujo lobulado que corresponde totalmente al que vemos en la fig. 910 detrás de los brazos de la Itzapapálotl, y que lleva también en las oquedades cuchillos de pedernal.

El primero en darse cuenta de que todo el conjunto descrito debe interpretarse como mariposa de obsidiana, Itzapapálotl

ha sido Preuss. La referencia a las formas usuales de la imagen de la mariposa (figs. 895-901) está aquí, además, acentuada por el hecho de que a la mitad de la superficie redondeada, apoyado en el borde de la boca o colgando de él, se presenta un gran ojo pendiente, que es claro, corresponde al ojo en medio de la imagen de la mariposa en las figs. 895-902.

Los otros ojos que aparecen en el relieve, a los lados de la figura de la Itzpapálotl, sólo sirven, como en las representaciones usuales de la noche y del cielo nocturno, para acentuar la oscuridad en el cielo entrellado.

Con la fig. 911, aquí descrita, se relacionan también evidentemente otras imágenes muy conocidas, de las que doy algunos ejemplos en la fig. 912; también en la fig. 913, como en la 911, hay ojos colgantes y cuchillos de pedernal unidos a un borde; han sido reconocidas, desde hace tiempo, como imágenes de estrellas, y las he descrito siempre como estrellas o como ojos radiantes. Lo peculiar de ellas es que, en el lugar donde en la fig. 911 se representan las fauces dentadas de la Itzpapálotl, como centro de todo el diseño y formando su parte esencial, aquí se ve un gran ojo, bajo el cual (o sobre el cual) lo que en la fig. 911 aparecía como borde bucal, se presenta aquí como una ceja que se arquea sobre sus extremos.

Por el hecho de que aquí lo esencial es el ojo que aparece en el centro —el ojo, desde luego, representa la estrella—, yo había pensado que sobre la ceja del ojo se pondrían otros ojos para expresar más vigorosamente la idea del cielo estrellado o la oscura ceja de la noche.

Sin embargo, en el cabello del dios de la muerte se representan por lo general ojos de este tipo, y asimismo en la ceja del monstruo de la tierra (*cf.*, por ejemplo, la imagen de las fauces de la tierra o de la cueva de Colhuacan, en la cara poniente del monumento de Huitzucó). Y en los códices mayas, *Ah bolon tz'acab*, la serpiente acuática, que también aparece como máscara del tocado del dios de la muerte, del dios viejo y del dios de la luna, está dibujada con una ceja oscura ar-

queada sobre un ojo, de la cual se elevan tres ojos saltones, imagen del cielo estrellado o del cielo nocturno, *cf.* figs. 831, 833.

La comparación con el símbolo de Itzapálotl de la fig. 911 nos permite, sin embargo, la suposición de que el ojo o la estrella se integran aquí en una imagen de Itzapálotl o se combinan con ella; las alas mismas de la mariposa estarían aquí representadas como ojos; los cuchillos de pedernal que rodean las alas, y que en la fig. 912a se reconocen todavía claramente como tales cuchillos, se transformarían en espinas, o estarían de plano, como en la fig. 912b, reemplazados por ojos, y los elementos de la imagen de la mariposa que aparecen enrollándose en espiral en sus extremos como una especie de media luna, añadidos a manera de ceja al ojo central. En los frescos de uno de los palacios de Mitla, alrededor de la curva que envuelve el ojo central están, de hecho, representados cuatro ojos, que corresponden al doble par de alas de la mariposa (fig. 913a). Lo normal y regular es, sin embargo, que tres ojos, como alas, rodeen el ojo central, con dos, o en su caso cuatro, espinas o rayos llenando los intersticios.

Una derivación, o bien otro desarrollo del mismo símbolo de la mariposa, se halla en los frescos del lado oriente del patio lateral del palacio I y en los del lado norte del palacio IV de Mitla (figs. 913b, c). Aquí se ven, en un borde formado asimismo de ojos colgantes y de rayos, rostros enmarcados por ojos como por alas, pero que no están vueltos hacia arriba sino hacia abajo, que ven hacia abajo o que descienden

Así pues, aquí el ojo central del motivo de la estrella o del ojo radiante está reemplazado por una cara. Las alas oculares se presentan ya en grupos de cuatro (fig. 913b), ya de tres (fig. 913c); no hay espinas ni rayos que llenen los intersticios.

Pero que estas caras, como los ojos centrales de la estrella u ojo radiante, deben indicar estrellas o almas de guerreros muertos, que se suponía habitaban bien en el cielo del oriente, bien en el del norte, lo muestra claramente el que en la



fig. 913c los rostros que ven hacia abajo o que descienden están dibujados con el quincunce, el jeroglífico del planeta Venus, o sea de Tlahuizcalpantecuhtli, el dios de dicho planeta.

En monumentos, en relieves en piedra y en otras antigüedades se presentan estas estrellas, ojos radiantes o, en su caso, figuras de mariposa, en infinitas variaciones. Presento aquí sólo el borde de dos vasijas de barro de Pajacuarán en Michoacán, donde bien puede uno reconocer a la mariposa, con su cabeza, con las dos formaciones que enrollándose en sus extremos forman una media luna, con las alas representadas como ojos pendientes, que sin embargo tiene su origen en una inversión, en una reinterpretación basada en la sustitución de la cabeza y de la cola del motivo estrella u ojo radiante, (fig. 914b) o bien estar ante formas que han llegado a ser meramente ornamentales, y que aparecen como variantes comunes de la estrella o del ojo radiante (fig. 914c).

Muy peculiares imágenes de la mariposa se hallan en un códice encontrado por Martínez Gracida en el pueblo de Zacatepec (distrito de Jamiltepec) y que ha reproducido el doctor Antonio Peñafiel en una publicación ejemplar<sup>2</sup>. Ahí aparece la mariposa ya como nombre de lugar (fig. 915), ya como nombre de persona o designación de rango (916). En los archivos de este sitio, habitado por mixtecas, se hallan todavía, de hecho, nombres que en parte derivan de la lengua mexicana (*papálotl*), en parte de la mixteca (*yucu pattó*), y que hay que traducir como mariposa y cerro de la mariposa o lugar de la mariposa, respectivamente. En la fig. 915 se ve un cuerpo de insecto con una especie de cabeza de insecto y dos pares de alas, de los cuales el primero, anterior o superior, es más grande y hasta cierto punto parece de mariposa, mientras que el otro, por el contrario, está atrofiado, y en la tercera imagen casi tiene la apariencia de un ala membranosa, como las posteriores de los escarabajos cubiertas por los élitros.

<sup>2</sup> *Códice mixteco*, Lienzo de Zacatepec, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1902, México.

En la fig. 916 cabeza y cuerpo están dibujados como los de un pequeño cuadrúpedo, y aun sus patas se insinúan; pero este animal con cola y patas de cuadrúpedo tiene alas de mariposa como las imágenes de la figura 915.

De los códices mayas sólo conozco las figs. 917a - c, que yo pondría, con reservas, entre las mariposas. Una de ellas (fig. 917b) está en una hoja bastante deteriorada del *Códice Cortesiano* (8) frente al viejo dios Itzamná. Otra (fig. 917a) pertenece a la serie de imágenes de animales que en las fojas 23 y 24 del *Códice Peresiano* se muestran con la boca abierta hacia arriba, como para devorar una imagen del sol que cuelga del símbolo del cielo, y que hay que considerar como imágenes estelares. La tercera (fig. 917c), que proviene de la foja 2 del *Códice Troano*, se distingue por los jeroglíficos del dios con cara de serpiente, del dios del norte de los códices mayas, y del dios con una raya en el ángulo del ojo. Ambos pueden considerarse con probabilidad como dioses estelares.

Traducción Salvador Díaz Cíntora

#### *Nota del traductor*

El estudio de Seler sobre la mariposa está, en su mayor parte, dedicado al tema de las *cihuateteo*, mujeres dioses, mujeres muertas de parto, de quienes nos dice (715) que su representante es Itzapálotl, la mariposa de obsidiana. Esta afirmación, sin embargo, no se ha preocupado aquí de apoyarla en fuentes antiguas, y se basa en supuestos que es necesario aclarar a partir de otros escritos suyos, principalmente de sus comentarios al *Códice Borgia*.

Ahí, en efecto, nos dice: "Itzapálotl es la heroína anciana, la deidad sacrificada o la mujer que murió la muerte del guerrero, es el *mocihuaquetzqui*, el guerrero en figura de mujer, el *cihuatéotl*, la mujer muerta convertida en dios. En resumen es,

de acuerdo con la idea más generalizada, la mujer muerta de parto, que tiene su morada en el cielo de la región del oeste, en el cielo vespertino. Precisamente por esto el oeste se llamaba *cihuatlampa*, hacia el rumbo de las mujeres” (I, 139). Y en otra parte: “En los *Anales de Cuauhtitlan*, Itzpapálotl se menciona frecuentemente junto con Mixcóatl, deidad tribal de los chichimecas” (*ibid.*, 137).

En los dos pasajes citados, aunque Seler no lo dice, tenemos una identificación de Itzpapálotl con Cihuacóatl-Quilaztli; que ésta sí era la patrona de las *cihuateteo* nos lo dicen los informantes de Sahagún (*C.F.* VI, 142 r.), donde la partera, dirigiéndose a la mujer que acaba de morir, le habla de *yéhuatl monantzín in cihuapilli in Cihuacóatl in Quilaztli*: ella, tu madre, la señora Cihuacóatl-Quilaztli. Por otra parte, en el himno a esta misma diosa se ponen en sus labios estas palabras: *tla nech ya temili yehuan nopiltzín Mixcóatl*: “lléneme mi hijo, Mixcóatl” (*Himno* 13). Un rasgo que podría contribuir a esta identificación sería el que en los himnos se llama a ambas diosas nuestra madre; leemos en el 4: *tonan Itzpapalotli, tonan Tlaltecuhli*, “nuestra madre, mariposa de obsidiana, nuestra madre, señora de la tierra, mientras que en el 13 se llama a Cihuacóatl *tonan yaocihuatzín*: nuestra madre, señora de la guerra”.

Con respecto a Itzpapálotl-Tlaltecuhli, creo de todo punto impropio seguir hablando de esa entidad imaginaria que llaman algunos estudiosos, Seler entre ellos, “el sapo de la tierra” (*Erdkröte*, 718). El monumento en que aquí se funda para mencionarlo, la piedra de Aristides Martel, no tiene en realidad características de sapo (fig. 910), y corresponde en lo fundamental a la hermosa Itzpapálotl de la lámina 15 del *Códice Borbónico*, salvo que la cara en éste se ve descarnada sólo en la parte correspondiente al labio inferior, mientras que en la piedra se ha transformado ya en una calavera. Don Francisco del Paso y Troncoso, en sus comentarios al *Códice*, observa que la deidad “aquí está dibujada más bien como ave que como ma-

riposa, y tiene uñas de águila en manos y pies” (pp. 74-75). Tal metamorfosis obedece a que el ave que simboliza al sol es el águila, y para acentuar la relación de las *cihuateteo* con el astro, el escultor o el *tlacuilo*, cada uno en su caso, hacen a la mariposa asumir rasgos aquilinos.

En efecto, así en el *Himno 13* como en la oración de la partera, Cihuacóatl es llamada águila; en esta última fuente, de hecho, tanto a ella como a la misma mujer muerta de parto se les da el nombre de *quauhcihuatl* (mujer águila), y parece no haber texto alguno directamente relacionado con las *cihuateteo* en que se las represente como mariposas; recuérdese que las nombradas por Selser, *tizapapálotl*, *ihuipapálotl*, *xicalteconpapálotl* (714), corresponden a los guerreros, no a las mujeres. Es, pues, la identificación de Cihuacóatl-Quilaztli, patrona indiscutible de las *mocihuaquetzque* con Itzpapálotl que, ella sí, en el nombre mismo lleva a la mariposa, la fundamentación de la teoría sostenida por Selser en este ensayo.

Por si esta identificación pareciera un poco forzada, creo podría traerse en su apoyo el hecho de que, entre las ofrendas que se hacían a las *cihuapipilti* (“señoras”, otro nombre de las *cihuateteo*) estaba el *papalotlaxcalli*, o tortilla en forma de mariposa (C.F., I, 5 r.) También, aunque Selser curiosamente la pase por alto, parece que podemos invocar aquí el nombre de Xochiquétzal. En esta diosa encontramos una relación clarísima lo mismo con el águila, pues presidía el signo *ce quauhtli* (1-águila) del *tonalpohualli*, que con la mariposa, ya que su adorno facial era el *yacapapálotl*. Sabemos que en el mencionado signo *ce quauhtli* descendían a la tierra sólo las mujeres que eran jóvenes al morir en el parto, y Sahagún (C.F. VI, 140 v.), hablando de las *cihuateteo* en general, nos dice que eran “las mujeres que (en) el primer parto morían.” Según esto, parece muy probable que gran parte de estas mujeres divinas habrían muerto jóvenes, que tendrían, por ende, a Xochiquétzal como patrona; tanto más extraño, pues, que se la omita en este contexto.

El día consagrado a Cihuacóatl-Quilaztli en el calendario mágico era *ce calli* (1-casa), festejado sobre todo por las parteras y, por extraño que parezca, aun siendo, al igual que *ce quauhlli*, día mal afortunado para quien nacía en él, ambos eran, sin embargo, propicios para contraer matrimonio (C.F., VI, 108 r.); de las cinco fechas recomendadas por los *tonalpouhque* (intérpretes de dicho calendario) para este propósito, tres (la otra es *ce ozomatlí*, 1-mono) estaban consagradas a las *cihuateteo*.

Una particularidad que llama la atención de Seler es el gran ojo en el centro del cuerpo de la mariposa que ocurre en varias de las figuras que comenta. Reconociendo que tal ojo no corresponde a la imagen real de la mariposa, nos dice que representa el alma de algún muerto, porque a éstos, por vivir en el cielo, se los concebía como estrellas (722-723). Este aserto, desde luego, no lo demuestra, ni creo que pueda demostrarse.

Tratándose de una imagen de Itzpapálotl, y viniendo por tanto dichas imágenes de pueblos de lengua mexicana, me atrevería a sugerir aquí para ese ojo un valor fonético *itz*, que en composición equivale al verbo *itta*, ver, de ahí la figura ocular. El sonido es idéntico al de otro *itz*, que en composición nominal significa *itzlí*, la obsidiana; la imagen de la mariposa con el ojo central se leería, pues, Itzpapálotl.

Alguien podría tal vez objetar que *itz*, en el sentido de *itta*, ver, es elemento de composición verbal, mientras que el otro elemento, *papálotl*, es sustantivo; puede responderse que *papálotl* es derivado verbal de *papaloa*, “lamer”, “chupar algo”, como lo hacen las mariposas con las flores; y es de notar la curiosa semejanza de este nombre con *papilio*, que es como se llama en latín al vistoso insecto y, también en este caso, la posible relación con *papa*, alimento infantil, y aun tal vez con *papilla*, el pecho femenino. El hecho de llevar aquéllos vocal larga y éste breve no excluye la pertenencia a un mismo grupo; piénsese en *sedeo* y *sedes* (“sentarse” y “asiento”), *fides* y *fidus* (fe y fiel), *duco* y *dux*, *ducis* (“conducir” y “conductor”),

que están en el mismo caso. Rubén Bonifaz Nuño, por otra parte, me hace notar la correspondencia que hay entre los dos significados de *itz* en composición (“vista” y “pedernal”) y los de la palabra *acies* en latín, que se refiere igualmente a la vista que al filo o a la punta de un puñal o espada.

Al hablarnos luego Seler del ojo colgante que ocurre a los lados de otra representación de la mariposa, nos dice que tal ojo corresponde evidentemente (723) al ojo central de que hemos hablado, punto en que tampoco estoy de acuerdo con el sabio alemán. En uno y otro caso, antes que nada, nótese que se está saliendo del contexto solar que él mismo, correctamente sin duda, ha postulado para la acción de las *cihuateteo*, y en uno y otro caso me parece que podemos y debemos mantenernos dentro de dicho contexto.

Es verdad que el ojo generalmente significa estrella, y que hasta un simple círculo blanco, sin párpado y sin pupila, puede en ciertos casos tomarse, inequívocamente, por estrella, como en el caso del glifo de Citlaltépec en el *Códice Mendocino*, 17 v., donde vemos varios de estos círculos sobre la figura de un cerro. En este caso el nombre mismo del lugar nos da la interpretación, mas cuando no es así, cuando no sabemos cómo se llamaba en náhuatl la figura que tenemos enfrente, y los demás elementos de ésta no nos sugieren una relación con la idea de estrella, como sucede con este ojo colgante, que en su mejor representación (fig. 911) se ve en la parte inferior de lo que parece una gota de agua, entonces creo que debemos ser más cautos antes de pronunciarnos sobre el significado de la imagen.

Si se da, pues, en muchos casos, una relación del ojo con la estrella, tal relación no puede excluir, en modo alguno, otra que creo primaria, la del ojo con el sol, y que, por la naturaleza misma de las cosas, pienso que puede considerarse prácticamente universal.

Entre los pueblos indoeuropeos, ya en la India, desde las primeras líneas de la *Bṛhad-aranyaka-upanishad*, donde se rela-

ta la creación, se nos dice que “el sol es el ojo” (*suryas chakshuh*). Si pasamos a Grecia, en las *Nubes* de Aristófanes (v. 285), leemos: *omma gar aitheros akamaton selageítai / marmareaisin augais*: el ojo del cielo brilla incansable con rayo la fulgente;” Ovidio también llama al sol *mundi oculus*, ojo del mundo, y ya casi en nuestro tiempo, el Zarathustra de Nietzsche, dirigiéndose al sol, exclama: “Bendíceme pues, ojo apacible, que puedes ver sin envidia hasta una felicidad demasiado grande.” (*Vorrede*).

El hecho de que el poeta nos diga que el sol ve tal felicidad sin envidia (*ohne Neid*), nos sugiere que Nietzsche, aunque fundamentalmente filólogo clásico, apunta aquí a otros conceptos sobre el sol que los de la cultura grecorromana, pero que influyeron en ella. El ojo de Ra, para los egipcios, es la imagen del sol que se eleva (v. papiro de Hent-Taui, *apud* Veronica Ions, *Egyptian mythology*, Hamlyn, London, 1968, p. 30). Ahora bien, este ojo de Ra, *udjat*, servía como amuleto contra el mal de ojo (*irit bant, sihu*), provocado precisamente por la envidia (v. Wallis Budge, *Amulets and superstitions*, O.U.P., 1930, pp. 141-142 y 361-362).

De regreso de esta digresión, que el paciente lector confío me perdone, volvamos a nuestro ojo colgante. He dicho que se asemeja por su forma a la representación de una gota de agua; pueden verse, en efecto, gotas parecidas en la ilustración del *Códice Florentino* al signo calendárico *ce quiáhuil* (1-lluvia); la diferencia es que aquí, en vez del ojo, hallamos en la base de la gota simplemente un pequeño círculo en el centro de otro, un poco mayor. En otros lugares del mismo *Códice*, como en la ilustración del día *chicome quiáhuil* (7-lluvia) correspondiente a la trecena *ce ácatl* (1-caña), hallamos estos mismos círculos concéntricos alternando con caracolitos, también colgantes, que nos dan la representación clásica del agua.

Los círculos concéntricos colgantes son, pues, imagen del agua que cae, de la lluvia; ello porque, en mexicano, de lo que desciende decimos que cuelga, *mopíloa*. Debajo de esas go-

tas de lluvia se ve el descenso de las *cihuateteo*, *quauhcihua*, mujeres águilas según los textos (C.F., VI, 142 r.); de ellas diremos que caen descolgándose, *pilotihuetzi*, que es, en palabras de Molina, abatirse el ave de rapiña para cazar; y del sol mismo, al descender del zenit al ocaso, se dice que se va descolgando, *mopilotiuh* (C.F., VI, 110 r.). Todas estas expresiones parecen provenir de la lentitud del movimiento del astro, según ven nuestros ojos; de ahí pasa el verbo a significar, en formas derivadas, una lentitud cualquiera, con o sin descenso, v.g. *pipilotinemi*, andar despacio.

Consideremos así ese ojo colgante en el *quauhxicalli* de la fig. 911. Recordemos antes que nada que este recipiente es el vaso del águila, donde esta bebe, por medio del *quappiaztlí*, tubo del águila, la sangre que se le ofrece en sacrificio. Y el águila es el sol. Ya por ahí resulta peregrina la teoría de Selser, según la cual todo el relieve estaría dedicado al cielo nocturno, sin un solo rasgo en honor del numen cuyo era aquel vaso monumental.

El ojo, el elemento *itz*, que hemos visto significa la visión, está aquí, a lo que, pienso, aludiendo no sólo a ésta en general, sino señaladamente a la del ave simbólica del astro que, como es sabido, y el informante del libro XI del *Códice Florentino* observa, *huel quitztimoquetza in tonatiuh ixchicahuac, ixtlapalihui*," bien se le queda viendo al sol; su vista es fuerte, potente (42 r.).

Si por otra parte, según creo, de entre las varias especies de águilas, se preferiría a la dorada, *Aquila chrysaetos* Linn., como representante del sol, es de notarse que esta especie se llama en mexicano precisamente *itzquauhli*; el informante nos dice: *Inic mítoa itzquauhli in ielpán in icuítlapán ihuio cenca mahúztic pepetlaca*: llámase *itzquauhli* porque las plumas de su pecho y su cola brillan maravillosamente (*ibid.*). Razón fundada, entonces, en el elemento visual.

Pero en la página que sigue se alude a la otra razón: *Ihuan ic mítoa itzquauhli, cenca tlahuítequini, quinhuitequi, quinnictia in*



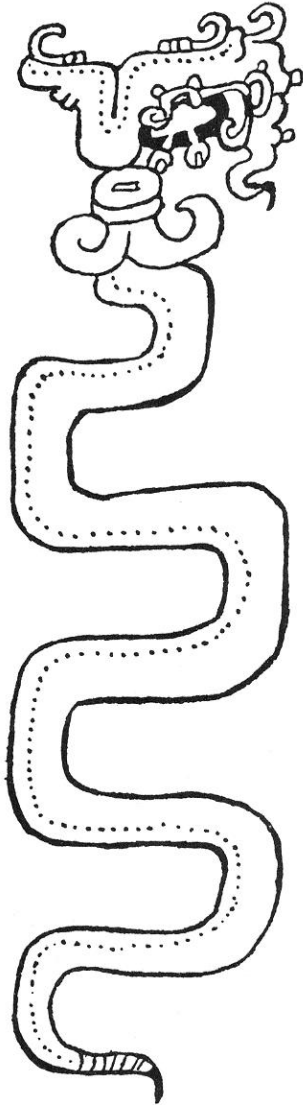
*mamaza in tequanime; ínic quinmictia, quimixtlatzinia ica in iaztlácapal, ihuan niman quimixtelolochopinia*, “se llama *itzquauhli* porque es muy agresiva, ataca y mata a los venados y a las fieras, y los mata así: les golpea la cara con las alas y luego les pica los ojos. Aquí ya tenemos el arma, el pico que como navaja de obsidiana clava la reina de las aves en el cuerpo de sus víctimas”.

El ojo colgante parece, pues, no ser otra cosa que lo que en náhuatl bien podríamos llamar *itzquauhmpilo*: el águila dorada que desciende.

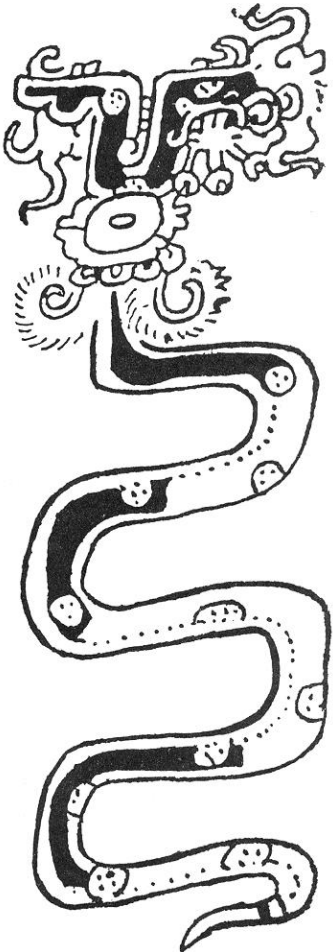


## FIGURAS





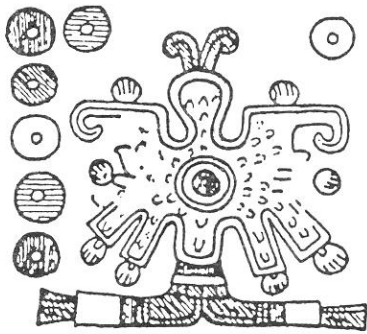
831 a,b.



81



833 a-m.



895

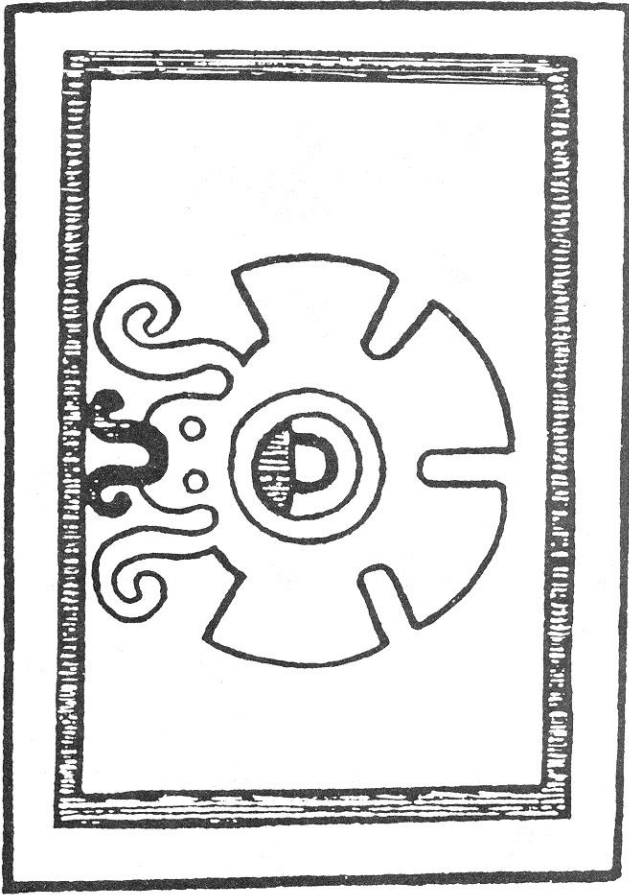


896 a.

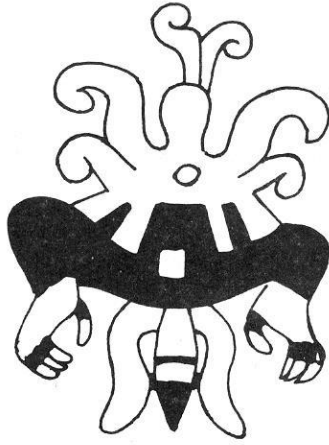


896 b.

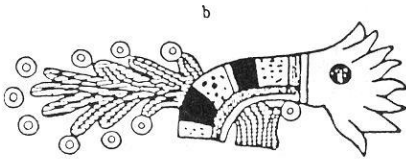
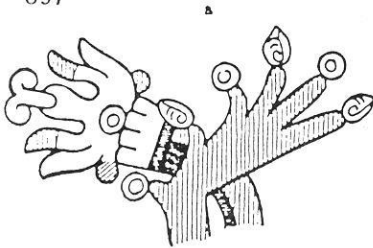




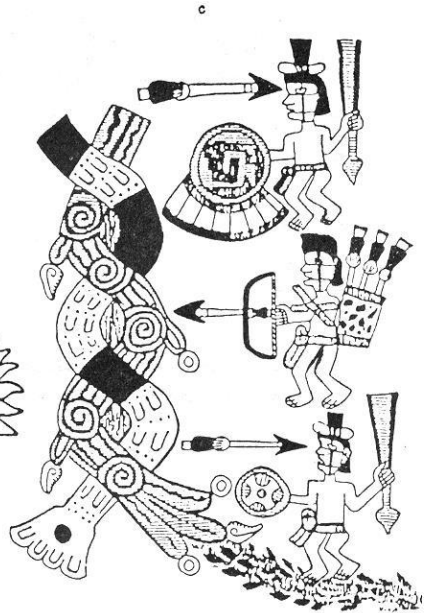
896 c.



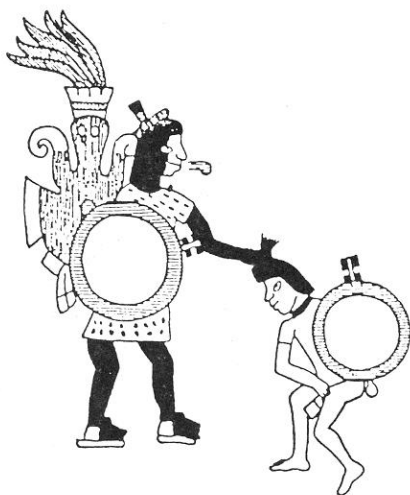
897



898



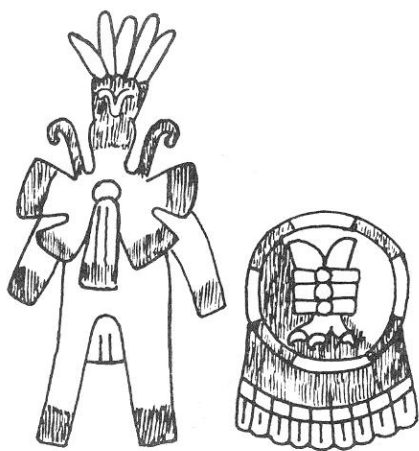
86



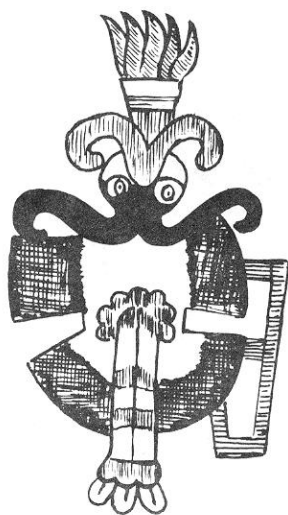
899 a.



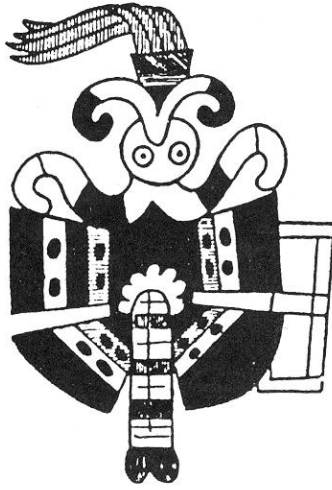
899 b.



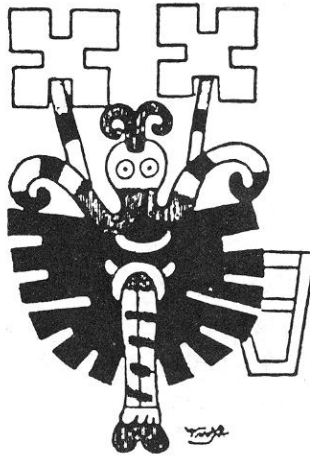
900



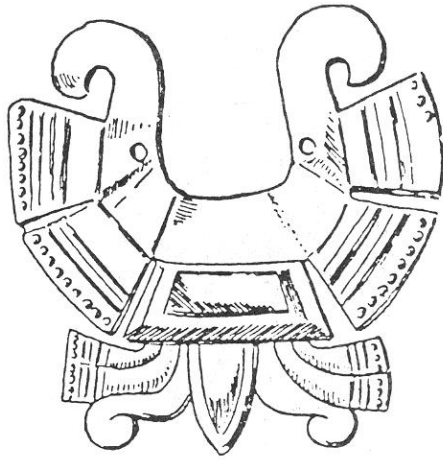
901 a.



901 b.



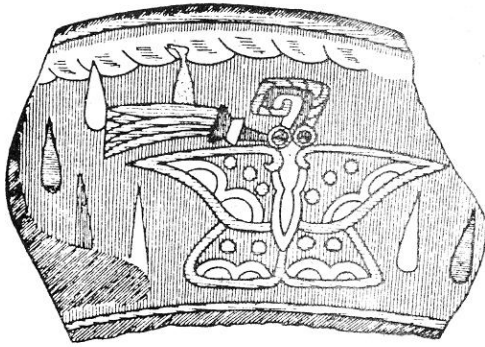
901 c.



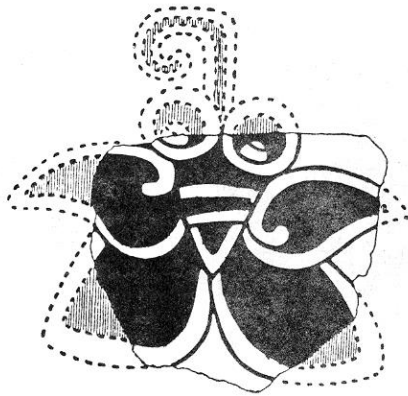
902



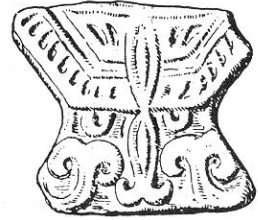
903



904



905



906

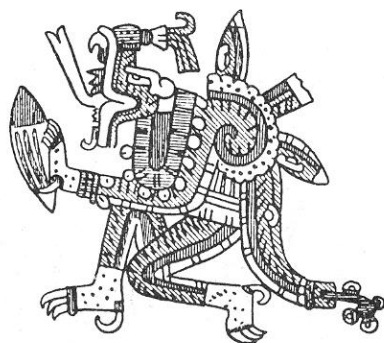


907 a-b.

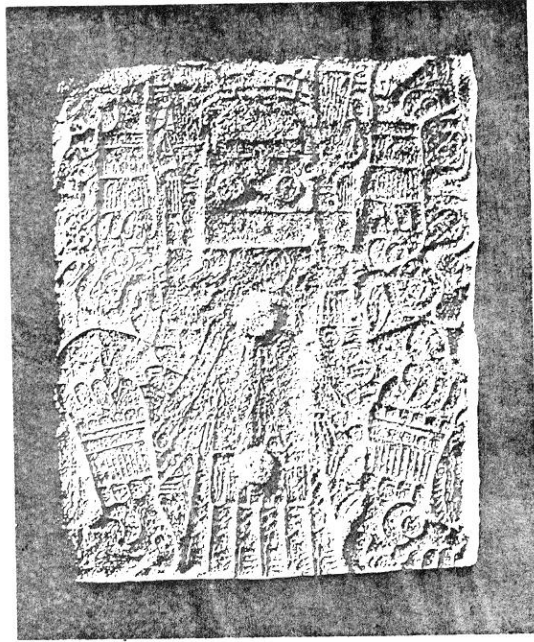




908



909

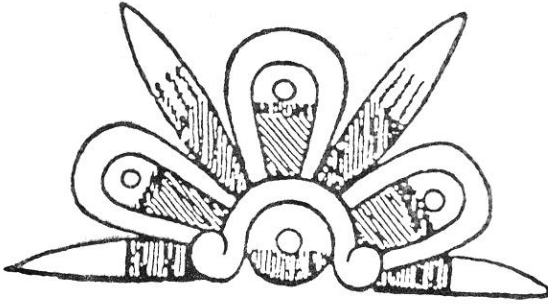


910

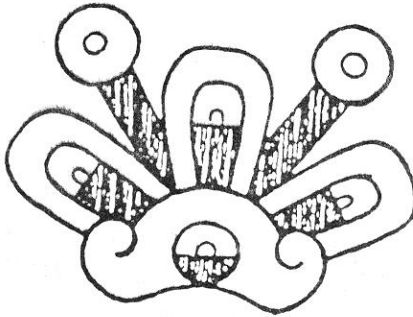


911

B.

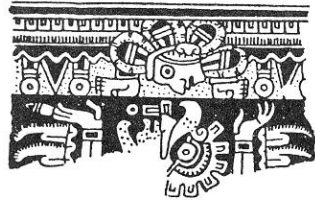
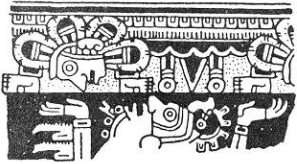


b.

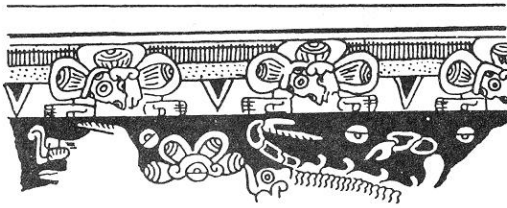




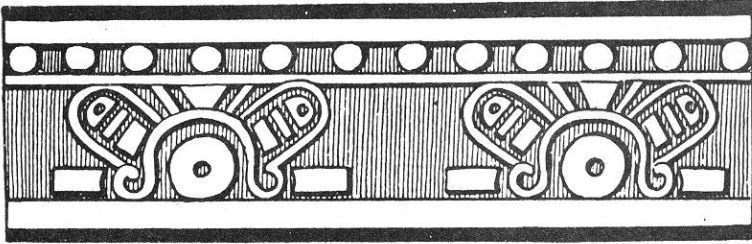
913 a.



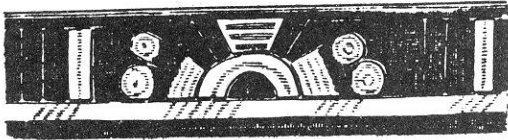
913 b.



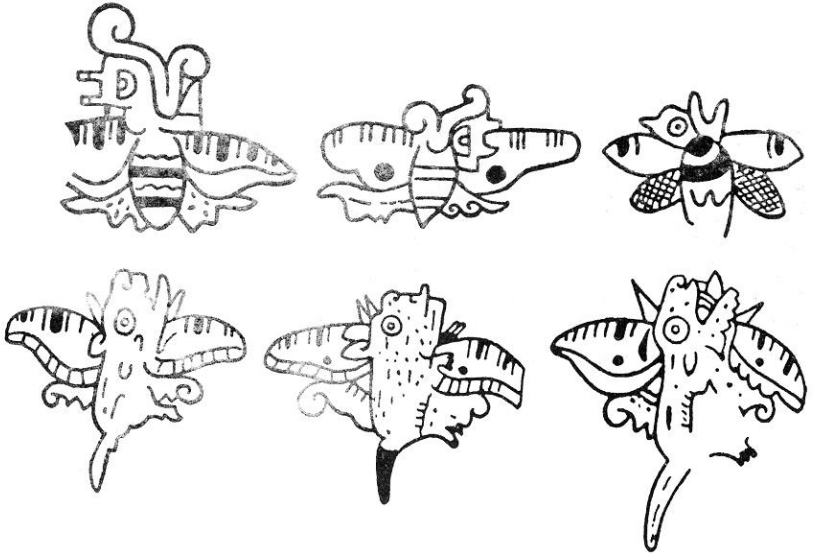
913 c.



914 a.



914 b-c.



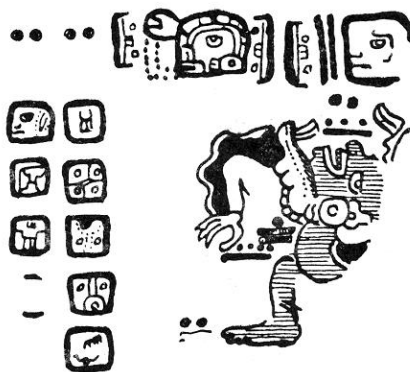
915,916.



917 a.



917 b.



917 c.

## ÍNDICE DE FIGURAS

831 a, b. Las serpientes del punto de partida de la cronología. <i>Códice Dresden</i> , 62,69 . . . . .	79
833 a-c. Máscara del tocado de Itzamná. <i>Códice Dresden</i> 5c, 6b, 9b, d-k. Máscara del tocado del dios (o de la diosa) de la muerte. <i>Códice Dresden</i> 6c, 7b, 9c, 12b, 13a, 13b, 14a, l. Máscara del tocado del dios viejo de cabeza calva (dios de la luna). <i>Códice Dresden</i> 46 a, m. Máscara de la diosa. <i>Códice Dresden</i> 49a. . . . .	80
895 El séptimo de los trece pájaros de los señores de los trece cielos y de las trece horas del día. <i>Códice Borgia</i> , 71. <i>Códice Borbónico</i> , <i>Tonalámatl</i> de la colección de Aubin. . . . .	81
896 a. Mariposa, relieve en el asa de una vasija de barro de Huexotla (distrito de Tezcoco). . . . .	81
896 b. Mariposa. Impresión en barro. . . . .	82
896 c. "Manta de mariposa". <i>Códice Magliabecchiano</i> , fol. 8, verso. . . . .	83
897 Figura mezclada de mariposa y de serpiente de fuego ( <i>xihcoatl</i> ). <i>Códice Nuttall</i> , 35 . . . . .	84
898 <i>Átl tlachinolli</i> o <i>teóatl tlachinolli</i> , jeroglífico de la guerra. a) <i>Códice Borbónico</i> 18 (en el tocado de la diosa Chantico) - b) <i>Tonalámatl</i> de la colección de Aubin (en el tocado de la deidad de la estrella de la mañana) - c) <i>Códice de Huamantla</i> (Manuscritos de Humboldt, III-IV). . . . .	84
899 a. <i>Valiente</i> . Guerrero con divisa de mariposa. <i>Códice Mendocino</i> , 43. . . . .	85
899 b. Guerrero con divisa de mariposa, tercer <i>tlatoani pilli</i> . Sahagún, <i>ms.</i> de la Academia de la Historia. . . . .	85
900 Divisa de mariposa y escudo redondo con pata de águila. Tributo de los <i>chinampanecas</i> . <i>Códice Mendocino</i> . . . . .	86
901 a. <i>Zaquanpapálotl</i> , la mariposa amarilla y negra, divisa de los capitanes. Sahagún, <i>ms.</i> de la Academia de la Historia . . . . .	86
901 b. <i>Tlilpapálotl</i> , la mariposa negra, insignia de los guerreros. Sahagún, <i>ms.</i> de la Academia de la Historia . . . . .	87
901 c. <i>Itzpapálotl</i> , la mariposa de obsidiana, insignia de los guerreros. Sahagún, <i>ms.</i> de la Academia de la Historia . . . . .	87
902 <i>Teocuilayacapapálotl</i> , pendiente nasal de lámina de oro. México. Calle de las Escalerillas . . . . .	88
903 Vasija de barro de Teotihuacan. Museo Nacional de México . . . . .	88
904 Fragmento de vasija de Teotihuacan. Museo Nacional de México . . . . .	89
905 Dibujo sobre un fragmento de placa de estuco de Teotihuacan (completada la figura de mariposa). Colección Selser, Real Museo de Etnografía. . . . .	89



906	Placas delgadas de arcilla con representaciones de mariposas. Teotihuacan. Museo Nacional de México . . . . .	90
907	a-b. <i>Itzapálotl</i> , la mariposa de obsidiana, imagen del signo del día <i>cozcaquauhlli</i> , buitre. <i>Códice Borgia II</i> , <i>Códice Vaticano B</i> . 29 . . . . .	90
908	<i>Itzapálotl</i> , señor de la décima quinta sección del <i>Tonalámail</i> . . . . .	91
909	<i>Itzapálotl</i> , imagen del signo del día <i>cozcaquauhlli</i> , buitre. . . . .	91
910	<i>Itzapálotl</i> , mariposa de obsidiana, en la superficie de una piedra esculpida, propiedad del Sr. Aristide Martel, México . . . . .	92
911	Cielo estrellado en el exterior cilíndrico de un vaso sacrificial de piedra ( <i>quauhxicalli</i> ). Museo Nacional de México . . . . .	92
912	Ojos lucientes o estrellas ( <i>Itzapálotl</i> ). a. <i>Códice Vindobonense 4</i> (en posición vertical en el templo); b. <i>Códice Fejérváry</i> - Mayer (ornamento pectoral del dios del lucero de la mañana). . . . .	93
913	a. Ojo luciente, lucero de la mañana. Borde del lado oriente, patio lateral del palacio IV de Mitla . . . . .	94
913	b. <i>Id.</i> Palacio I. . . . .	94
913	c. <i>Id.</i> Lado norte, palacio IV . . . . .	94
914	a. Relieve en piedra. Museo Nacional de México . . . . .	95
914	b-c. Diseños en la cara exterior de vasijas de barro de Pajacuarán (distrito de Zamora, Michoacán). Colección Mora, Museo Nacional de México . . . . .	95
915,916	Jeroglífico <i>Yucu - pattó</i> , "cerro de la mariposa". Lienzo de Zacatepec . . . . .	96
917	a. Imagen estelar de la mariposa (?). <i>Códice Peresiano</i> , 24. . . . .	96
917	b. La mariposa (?). <i>Códice Cortesiano</i> , 8. . . . .	97
917	c. La mariposa, imagen del dios estelar del norte. <i>Códice Troano</i> , 2c . . . . .	97